

RIVALIDAD DE POTENCIAS HEGEMÓNICAS: ANTAGONISMO CRECIENTE ENTRE LOS REINOS HITITA Y ASIRIO (PRIMERA MITAD DEL S.XIII A.C.)

Por Juan Manuel GONZÁLEZ SALAZAR
Universidad Autónoma de Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2004) 187-206]

RESUMEN: Los hititas, en la primera mitad del s.XIII a.C., dominaban en Siria septentrional y habían anexionado la mayor parte de este territorio a Hatti. No obstante, la amenaza asiria desde el E del río Éufrates siempre fue muy peligrosa. Los asirios expandieron sus fronteras y aprovecharon la oportunidad para atacar y conquistar el reino *títete* de Hanigalbat (situado sobre una antigua parte de Mitanni), ahora un vasallo de Hatti. Por tanto, esta expansión hacia el W conducía a Asiria al conflicto con los hititas. Los restos arqueológicos (en esta zona) y los textos cuneiformes asirios e hititas son la evidencia principal para conocer el proceso de expansión asiria y el enfrentamiento militar entre Hatti y Asiria.

PALABRAS CLAVE: Hititas, Asirios, Expansión militar, Éufrates.

ABSTRACT: The Hittites, in the first half of the thirteenth century B.C., dominated Northern Syria and had annexed most of this territory to Hatti. However, the Assyrian menace from the E of the Euphrates river was always very dangerous. The Assyrians expanded their borders and seized the opportunity to attack and conquer the Hanigalbat *puppet* kingdom (located on an ancient portion of Mitanni), now a vassal of Hatti. So, this westward expansion brought Assyria into conflict with the Hittites. The Assyrians and Hittites archaeological remains (in this area) and the cuneiform texts are the main evidence to know the process of the Assyrian expansion and the military conflict between Hatti and Assyria.

KEY WORDS: Hittites, Assyrians, Military Expansion, Euphrates.

EL DOMINIO ESTRATÉGICO DE HATTI SOBRE SIRIA SEPTENTRIONAL Y LA
EXPANSIÓN DE ASIRIA

Desde finales del s.XIV a.C., los hititas habían establecido una especie de «protectorado» sobre la extensa superficie que conquistaron en Siria

septentrional¹. Dentro de este sistema de «protectorado», Karkamis, sobre el Éufrates, ejerció su poder en nombre de Hatti como virreinato hitita en Siria septentrional. Su posición privilegiada en el mapa geopolítico, permitió que los monarcas de Karkamis también actuaran con cierta autonomía, aunque llevando a cabo un control férreo de la situación del territorio frente a posibles revueltas en el corazón de Siria, o al peligro siempre latente de Egipto². Sin embargo, el enemigo externo no sólo tuvo su origen en los territorios meridionales, sino que desde la llegada de Suppiluliuma se preludiaba un conflicto mayor y permanente desde más allá del Éufrates, teniendo a Asiria como protagonista. Una Anatolia que había estado vinculada por diversos intereses a Assur durante el período de las Colonias Paleosirias, a inicios del II milenio a.C.³, y que, tras un amplio

¹ Un sistema que fue previamente empleado por los mitannios sobre la mayoría de los territorios sirios que dominaron, pero que alcanzó un mayor desarrollo con la llegada de Hatti. Como establece G.Bunnens: «Les Mitanniens, on le constate, pratiquent une politique d'expansion fondée sur le respect des autorités déjà en place...La politique d'alliance avec les rois de Syrie sera poursuivie et développée par les Hittites» (vid. «Pouvoirs locaux et pouvoirs dissidents en Syrie au IIe millénaire avant notre ère», en A.Finet (ed.): *Les pouvoirs locaux en Mésopotamie et dans les régions adjacentes*. Bruxelles 1982, p.125 s.). Sobre la práctica de la «soberanía limitada» en Siria por parte de Mitanni, J.Córdoba Zoilo: «Presencia internacional de una gran potencia en la segunda mitad del II milenio. El caso de Mitanni. Arqueología e historia (II)». *BAEO* 26, 1990, p.130 ss. Por lo que respecta a las abreviaturas y siglas empleadas a lo largo de nuestro artículo: J.Friedrich/A.Kammenhuber: *Hethitisches Wörterbuch*. Heidelberg 1975 ss.; H.G.Güterbock/H.A.Hoffner, jr. (eds.): *The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*. Chicago 1980 ss.; así como su publicación periódica en la *Keilschriftbibliographie* de la revista *Orientalia*.

² El sistema hitita manifestaba ligeras diferencias con el modelo implantado por los egipcios sobre las regiones sirio-palestinas que controlaban. Así, los estados locales gobernados por «pequeños reyes» son considerados simples funcionarios sometidos a la autoridad del faraón, y la estructura administrativa «Elle se distingue de la structure hittite par la volonté absolutiste des gouvernats égyptiens qui veulent accréditer l'idée qu'une autorité n'est légitime que dans la mesure où elle émane du pharaon, alors que les hittites, au contraire, font mine de s'incliner devant la légitimité traditionnelle des autorités en place». También presentan la similitud de que en ambos sistemas se mantiene a los reyes locales sometidos de una forma u otra al virrey de Karkamis –representante del monarca hitita– o al faraón, vid. G.Bunnens: «Pouvoirs locaux...», 1982, p.128 ss. También para las diferentes concepciones del control sobre los territorios dominados por Hatti y Egipto, M.Liverani: «La royauté syrienne de l'Âge du Bronze Récent», en P.Garelli (ed.): *Le palais et la Royauté*. Paris 1974, p.348; idem: «Ras Shamra (Ugarit ou Ougarit). II. Histoire». *Supplément au Dictionnaire de la Bible* IX, 1979, col.1324 ss.; y, más recientemente, C.Zaccagnini: «The Forms of Alliance and Subjugation in the Near East of the Late Bronze Age», en Liverani et al.: *I trattati nel Mondo Antico. Forma, ideologia, funzione*. Roma 1990, p.51 ss.

³ Para este período y las relaciones entre los asirios y los habitantes de Anatolia, vid. P.Garelli: *Les Assyriens en Cappadoce*. Paris 1963, p.61 ss.; L.L.Orlin: *Assyrian Colonies in Cappadocia*. The Hague-Paris 1970, p.241 ss.; I.Singer: «Hittites and Hattians in Anatolia at the beginning of Second Millennium B.C.», y G.Steiner: «The Role of the Hittites in Ancient Anatolia», ambos en: *JIES* 9, 1981, pp.119 ss. y 150 ss., respect.;

lapsus de tiempo relativamente separada de los contactos con Mesopotamia septentrional, a partir de las campañas de Suppiluliuma en Siria, de nuevo, entraba en conflicto con los asirios del Reino Medio durante estas fases finales del Imperio hitita.

Así, el sistema defensivo establecido a lo largo del río hacia el N y el S de Karkamis –p.ej., en regiones como Astata, sobre la curva del Éufrates–, tuvo que hacer frente a partir de este momento a los movimientos que al E de este frente oriental se desarrollasen. Asiria fue ganando terreno durante el s.XIII a.C. frente a Egipto en cuanto a la rivalidad con respecto a los hititas, convirtiéndose en el único enemigo al que tuvo que encarar en defensa de sus posesiones de Siria septentrional.

Las relaciones entre Hatti y Asiria tuvieron su particular período durante el s.XIII a.C. El crecimiento de la monarquía medio-asiria y su despegue como Gran Reino alcanzaba en este punto su momento culminante. Una vez libre del coloso mitannio que la había mantenido sojuzgada, y aprovechando el vacío de poder dejado por el reino hurrita, era natural su expansión hacia occidente sobre aquellos territorios que habían formado parte del reino dominador, al menos hasta los límites del Éufrates, más allá del cual se encontraba un poderoso rival: Hatti⁴.

El avance asirio, aunque progresivo, dio un vuelco no sólo cuantitativo sino también cualitativo. Se pasa de una primera fase durante el s.XIV a.C. en la que se comenzaban a vislumbrar los movimientos asirios, con un monarca como Assur-uballit I⁵, a otra en el s.XIII a.C. en la que hay un mayor esfuerzo por controlar el territorio, con reyes asirios de la personalidad de Adad-narari I, Salmanasar I y Tukulti-Ninurta I⁶.

K.R.Veenhof: «The Old Assyrian Merchants and their Relations with the Native Populations of Anatolia», en *Mesopotamien und seine Nachbarn*. Berlin 1982, p.147 ss.; J.Mellaart: «Archaeological Evidence for Trade and Trade Routes between Syria and Mesopotamia and Anatolia during the Early and the Beginning of the Middle Bronze Age». *Studi Eblaiti* 5, 1982, p.15 ss.; A.Archi: «L'Anatolie Pregreca», en *Forme de Contatto e Processi di Trasformazione nelle Società Antiche*. Pisa-Roma 1983, p.465 ss.; idem: «Anatolia in the Second Millennium B.C.», en *Circulation of Goods in non-palatial Context in the Ancient Near East*. Roma 1984, p.195 ss.; T.R.Bryce: «A Suggested Sequence of Historical Developments in Anatolia during the Assyrian Colony Period». *AoF* 12, 1985, p.259 ss.; idem: *The Kingdom of the Hittites*. Oxford University Press 1998, p.21 ss.; y H.Klengel: *Geschichte des Hethitischen Reiches*. Leiden 1999, p.17 ss.

⁴ Sobre la forma en la que pudo realizarse esta dominación por parte de Mitanni hacia Asiria, J.Córdoba Zoilo: «Cambios y constante en la historia de Asiria. Una nueva imagen». *BAEO* 22, 1986, p.158 ss.; e idem: op.cit., 1990, p.134 ss.

⁵ El análisis de los contactos entre hititas y asirios durante la segunda mitad del s.XIV a.C. excede el marco del presente estudio y se tratará en otro lugar. Sólo podemos señalar que durante los reinados de los monarcas asirios Enlil-narari y Arik-din-ili, sucesores de Assur-uballit I, la documentación de Hatti sobre Asiria se silencia hasta el inicio del s.XIII a.C. con la llegada de Adad-narari I.

⁶ Este salto cualitativo llevaría a que, de un primer momento en el que el avance asirio se verificaba mediante «raids», se pasase en el s.XIII a.C a mantener las nuevas

El espacio que se vio más afectado por este avance fue el reino vasallo de Hanigalbat –pálido heredero del reino hurrita de Mitanni–, que estaba bajo el control de Hatti, como estado «tapón» frente a Asiria. El interés de los asirios por este territorio se convirtió en un objetivo político que se extendió a lo largo de la historia de Asiria⁷. Hanigalbat, ocupando parte de la Yazira, se convertía en un centro de abastecimiento de recursos naturales y humanos, al mismo tiempo que se veía atravesada por importantes rutas de comercio⁸.

Por tanto, las relaciones que se establecieron entre los hititas y los asirios pasaron a ser una de las cuestiones más importantes del período en la zona del curso del Éufrates. La documentación escrita que sirve para conocer su desarrollo proviene tanto de un sector como del otro. En ella se hace evidente el papel del Éufrates como barrera infranqueable, algo que los datos arqueológicos corroboran. A pesar de ello, en la coexistencia de diferentes estados es razonable esperar que los intereses entre ambos choquen en algún momento, y esto es lo que ocurrió entre Hatti y Asiria cuando esta última buscó con su expansión alcanzar el curso del Éufrates.

Así, el s.XIII a.C. se presenta apasionante para confirmar la funcionalidad de la frontera del Éufrates desde el punto de vista de los hititas, y la política de sus monarcas frente al peligroso crecimiento de Asiria.

posesiones conquistadas e incluso buscar algún tipo de control administrativo por parte de Asiria, vid. P. Machinist: «Provincial Governance in Middle Assyria and Some New Texts from Yale». *Assur* 3/2, 1982, p.13 ss.; también A.Harrak: *Assyria and Hanigalbat*. Hildesheim 1987, p.278 ss., que establece cuatro fases en el avance asirio, que se corresponden con los principales monarcas de Asiria mencionados. Sobre las últimas fases del enfrentamiento entre ambos poderes, nuestro trabajo: «Conflictividad y estabilización en las relaciones asirio-hititas. A propósito de las principales tensiones fronterizas durante las fases finales del imperio hitita». *BAEO* 39, 2003, p.147 ss.

⁷ La expansión de los asirios hacia occidente fue algo que se repitió también durante el período Neo-asirio, vid. E.Gaál: «The Economic Role of Hanigalbat at the Beginning of the Neo-Assyrian expansion», en H.-J.Nissen/J.Renger (eds.): *Mesopotamien und seine Nachbarn. Politische und kulturelle Wechselbeziehungen im Alten Vorderasien vom 4. bis 1. Jahrtausend v. Chr. Berliner Beiträge zum Vorderen Orient*. Berlín 1982, p.351 ss.; y M.Liverani: «The Growth of the Assyrian Empire in the Habur/Middle Euphrates Area: A New Paradigma». *SAAB* 2, 1988, p.81 ss.

⁸ Concretamente, hay que establecer que Hanigalbat se mostraba como un territorio que proporcionaba importantes ventajas para quién lo controlase. El valle del Habur era un núcleo poblacional y agrícola fundamental, vid. P.Machinist: op.cit., 1982, p.15; y A.Harrak: *Assyria*, p.281 ss., asimismo, para este autor los asirios tenían una idea de que la hegemonía sobre esta región fue un derecho para ellos, por lo que pretendieron mantener controlada a Hanigalbat. Por tanto, hubo también motivaciones políticas que se extendieron a sus sucesores.

EL CONFLICTO ENTRE HATTI Y ASIRIA: LA OFENSIVA ASIRIA AL ÉUFRATES

Durante el reinado del monarca Muwatalli (II) uno de los problemas más relevantes que tuvo que afrontar fue el expansionismo de Egipto en Siria que finalizó con el enfrentamiento en Qades⁹. En una situación paralela se ve que Asiria se presentaba como otra potencia a tener en cuenta, al mismo nivel que otros reinos.

De la documentación sobre este monarca, las más claras referencias a Asiria se advierten en una parte del texto del tratado entre el rey hitita Muwatalli (II) y Alaksandu de Wilusa (CTH 76)¹⁰:

Col.III

- 3 [(ŠA KI.KAL.BAD)]-ma-at-ta ANŠE.KUR.RA^{MES} is-hi-ú-u[(l ki-is-sa-an)]
- 4 [(i-ya-an e-e)]s-du ma-a-an ^{DUTUŠ} a-pí-ma KUR-e-a[(z)]
- 5 [(na-as-su ^{URU}K)]ar-ki-sa-az¹¹ ^{URU}Lu-uk-ka-a-az na-as-[(ma ^{URU}Wa-ar-si-ya-al-la-z)a]
- 6 [(la-ah-hi-ya-m)]i nu-mu zi-ik-ka QA-DU ZAB^{MES} ANŠE.KUR[(.RA^{MES})]
- 7 [(kat-ta-an la-ah-h)]i-ya-si na-as-ma ma-a-an BE-LU ku-in-ki [(ki-e-iz)]
- 8 [(KUR-az)] la-ah-hi-ya-u-wa-an-zi u-i-ya-mi nu a-p[(í-e-da-ni-ya)]
- 9 [(kat-ta-an la-ah)]-hi-es-ki-si ^{URU}Ha-ad-du-sa-az-ma-wa-at-ta
- 10 [(ki-e la)]-ah-hi-ya-tar A-NA ^{DUTUŠ} ku-i-e-es LUGAL^{MES} an[(-te²-e-li-e-es)]
- 11 [(LUGAL KUR ^{URU})]Mi-iz-ra¹² LUGAL KUR ^{URU}Sa-an-ha-ra LUGAL KUR ^{URU}[(Ha-ni-kal-bat)]

⁹ Esta confrontación supuso que el problema egipcio-hitita finalizase con el paso del tiempo –al menos hasta el reinado de Hattusili III y la firma de la paz definitiva (ca.1259)–, vid. nuestro trabajo: «Elementos esenciales de las relaciones de alto nivel entre las casas reales hitita y egipcia (primera mitad del s.XIII a.C.). Manipulación y propaganda celebrativa». *BAEE* 8, 1998, p.107 ss. Paralelamente el enemigo principal de Hatti se focalizó en Asiria, brevemente, C.Zaccagnini: «A Note on the Hittite International Relations at the Time of Tuthaliya IV», en *Studi di storia e di filologia anatolica dedicati a G.Pugliese Carratelli*, Firenze 1988, p.298 s.

¹⁰ Texto KUB XIX 6+XXI 1+KBo XIX 73, 73a (+duplicados), versión de J.Friedrich: *Staatsverträge des Hatti-Reiches in hethitischer Sprache, II*. MVAeG 34/1, Leipzig 1930, p.42 ss. (cf. G.M.Beckman: *Hittite Diplomatic Texts*. Atlanta, Georgia 1996, p.82 ss.).

¹¹ J.Friedrich: *SV* II, p.67, nota 17, en las variantes B (=KUB XXI 5+KBo XIX 74) lín. 20, y C₂ (=KUB XXI 4) lín.25, se hace referencia al territorio de Masa, que junto a Lukka y Warsiya(II) se situarían en las regiones occidentales de Anatolia. Concretamente, sobre Masa, vid. G.Del Monte/J.Tischler: *Die Orts- und Gewässernamen der hethitischen Texte*. RGTC VI, Wiesbaden 1978, p.264; Del Monte: *Die Orts- und Gewässernamen der Hethitischen Texte. Supplement*. RGTC VI/2, Wiesbaden 1992, p.102 ss. En cuanto a Lukka, que ocuparía un espacio entre *Lycia, Pisidia y Panphylia*, T.R.Bryce: “Lukka Revisited”. *JNES* 51, p.128 ss.

¹² En las variantes (B 25 y C₂) aparece como Mizri, forma con la que se conoce a Egipto en los textos hititas (*RGTC* VI, p.273 ss.; *Supplement*, p.106).

- 12 [(na-as-ma)] LÚ¹³ KUR^{URU}As-sur nu ma-a-an a-pí-ya k[u-is-ki (za-ah-hi-ya)]
- 13 [(x DIB-an-z)]i na-as-ma an-dur-za-ma ku-[is-k(i MA-HAR^{DUTU}^{ŠI} BAL i-ya-zi)]
- 14 [(^{DUTU}^{ŠI}-ma-a)]t-ta A-NA ZAB^{MEŠ} ANŠE.KUR.RA^{MEŠ} ha-at-ra-a-mi)]
- 15 [(nu-mu-us-sa-an)] ANŠE.KUR.RA^{MEŠ} wa-a[(r-ri lam-mar ar-nu-ut)]

(3-15): No obstante, de este modo sea fijado para ti el acuerdo de las tropas y los carros. Si yo, mi Majestad, voy a combatir a ese territorio, o hacia la ciudad de Karkisa, al territorio Masa, al territorio de Lukka, o la ciudad de Warsiyalla, entonces tú combatirás conmigo con tropas y carros. O si yo envío a algún «Señor»¹⁴ desde este territorio¹⁵ para combatir, entonces tú combatirás para él¹⁶. Pero (también) desde la ciudad de Hattusa estas campañas (son) para ti¹⁷: los reyes que (son) de igual rango a mi Majestad, (como) el rey del país de Egipto, el rey del país de Sanhara¹⁸, el rey del país de Hanigalbat o el (rey) del país de Assur; si allí alguno marcha al combate (contra mí), o bien dentro (de Hatti) alguno promueve una rebelión contra mi Majestad, (y) yo, mi Majestad, te escribo por el ejército y los carros, entonces tráeme en seguida (al ejército y) a los carros como ayuda.

El acuerdo hay que incluirlo dentro del intento de afirmar la estabilidad de los sectores occidentales de Anatolia, que ya había llevado durante el reinado de Mursili II a un gran desarrollo de las campañas hacia la zona, sobre todo contra Arzawa¹⁹. En este caso el tratado se firmaba, posi-

¹³ Erróneamente en el texto principal (A), puesto que en las variantes (B 26 y C₂ 35) aparece correctamente LUGAL «rey» no simplemente LÚ «hombre».

¹⁴ El destacado papel de los *BELU/EN*^{MEŠ} (en hitita *isha*-), que incluirían importantes personajes del ámbito de la corte o funcionarios de la administración civil y militar, incluso con atribuciones en las zonas de frontera, viene ejemplificado en los textos hititas, vid. F.Imparati: ««Signori» e «figli del re»». *Or* 44, 1975, p.80 ss.; F.Pecchioli Daddi: *Mestieri, professioni e dignità nell'Anatolia ittita*. Roma 1982, p.477 ss., da la denominación genérica de «signore, nobile». En la traducción proporcionada por J. Garstang/O.R. Gurney: *The Geography of the Hittite Empire*. London 1959, p.102, se habla de «commander» en vez de «señor» (cf. G.M.Beckman: *Hittite Diplomatic...*, p.85, «nobleman»).

¹⁵ Se refiere a «desde el territorio de Hatti».

¹⁶ Se podría interpretar como «combatir del lado del o como aliado de» ese «Señor» que había mandado el monarca hitita.

¹⁷ Es una frase nominal que tiene un sentido complejo pero que parece referirse a lo que viene después como parte de las obligaciones militares del monarca de Wilusa con respecto al Gran Rey de Hatti. En especial, las traducciones de J.Friedrich: *SV* II, p.69; J.Garstang/O.R.Gurney: *Geogr., ibidem*; y G.M.Beckman: *Hittite Diplomatic...*, *ibidem*.

¹⁸ De no muy clara localización, pudiendo asociarse con el territorio de Babilonia (*RGTC* VI, p.344).

¹⁹ Brevemente, las expediciones de los monarcas hititas hacia occidente a través de sus fuentes, en A.Ünal: «Two Peoples on both Sides of the Aegean Sea: Did the Achaeans and the Hittites Know Each Other?», en H.I.H.Prince Takahito Mikasa (ed.): *Essays on Ancient Anatolian and Syrian Studies in the 2nd and 1st Millennium B.C.* Wiesbaden 1991,

blemente, con un significativo monarca noroccidental: Alaksandu de Wilusa²⁰. Es importante reseñar las menciones a diversos soberanos y el tratamiento de paridad del monarca de Hatti con respecto a ellos²¹, entre los que destacaba el rey de Hanigalbat, que gobernaba una parte de los restos del desaparecido reino hurrita de Mitanni, y el de Asiria, que confirmaba definitivamente su posición a tener en cuenta por los reinos vecinos. Asimismo, se debe llamar la atención sobre las importantes disposiciones y cláusulas de apoyo militar²².

La mención al monarca de Hanigalbat permite pensar que todavía no ha sufrido las profundas acometidas de Asiria, aunque durante estos

p.30 ss. (previamente, para los contactos entre los hititas y Arzawa, S.Heinhold-Krahmer: *Arzawa. Untersuchungen zu seiner Geschichte nach den hethitischen Quellen*. Heidelberg 1977, también referencias nota siguiente).

²⁰ Cabe citar brevemente que la figura de Alaksandu se ha querido relacionar con el nombre griego de Ἀλέξανδρος el Alejandro/Paris de la Guerra de Troya, y, por tanto, a Wilusa con Ilión/Troya. Sin entrar en un debate que permanece abierto, sólo queda establecer que el poder con el que llegaba a un acuerdo Muwatalli (II) era de un sector occidental de Anatolia, como Wilusa (Troya). Para el análisis de posibles analogías entre uno de los personajes homéricos y el mencionado en los textos hititas, en general y brevemente, vid. J.Friedrich: *SV II*, p.42 ss.; E.Laroche: *Les noms des Hittites*. Paris 1966, p.26, n° 21 (cf. idem: «Les noms des Hittites: supplement». *Hethitica* 4, 1981, p.5); O.R.Gurney: *The Hittites*. Harmondsworth 1990, p.45 ss.; también en relación con los *ahhiyawa* (griegos aqueos), entre otros y sin agotar el repertorio de estudios de los últimos años, A.Bernabé: «Hetitas y aqueos. Aspectos recientes de una vieja polémica». *Estudios clásicos XXVIII* (90), 1986, p.123 ss.; T.R.Bryce: «Ahhiyawa and Mycenaeans-An Anatolian Viewpoint». *Oxford Journal of Archaeology* 8, 1989, p.279 ss.; A.Ünal: «Two Peoples...», 1991, p.26 ss.; O.Carruba: «Ahhiya e Ahhiyawa, la Grecia e l'Egeo», en *Studia Historiae Ardens. Ancient Near Eastern Studies Presented to Ph.H.J.Houwink Ten Cate on Occasion of 65th Birthday*. Istanbul 1995, p.19 s. (más recientemente, cf. Bryce: op.cit., 1998, p.343 s.). Sobre el tema de Homero, Troya y los hititas, en particular, con abundantes referencias, J.Latacz: *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma*. Barcelona 2003, *passim*.

²¹ Habría que señalar que con este fragmento del tratado se evidencia de forma clara que potencialmente, durante el reinado de Muwatalli (II), están abiertos todos los frentes geográficos a posibles amenazas, e incluso de manera interna pueden generarse algún tipo de problemas como rebeliones –¿se refiere a los primeros pasos en esta materia de su hermano Hattusili?–. Todo ello confirmaría una preocupante y latente inseguridad en el reino hitita durante los inicios del s.XIII a.C., algo que, de una forma u otra, se fue incrementando hasta el final del mundo hitita. En general, nuestros artículos: «Los hititas en Anatolia septentrional durante la primera mitad del s.XIII a.C. Panorámica geopolítica de un conflicto armado». *Isimu* (=Homenaje al Profesor D.Angel Garrido Herrero) 2, 1999, p.265 ss.; y *BAEO* 39, 2003, p.147 ss.

²² Cláusulas que eran parte integrante de los tratados firmados por los hititas con otras entidades, en nuestro caso pequeños reinos, teniendo importancia el apoyo mutuo contra enemigos externos (de Hatti, del vasallo o súbdito, o en relación con tránsito de tropas) o internos (en Hattusa o en el país del vasallo), en general, vid. V.Korošec: *Hethitische Staatsverträge. Ein Beitrag zu ihrer juristischen Wertung*. Leipzig 1931, p.72 ss.; y para los tratados sirio-hititas, G.Del Monte: *Il trattato fra Muršili II di Hattuša e Niqmepa' di Ugarit*. Roma 1986, p.10.

momentos ha comenzado su avance imparable hacia el Éufrates²³. El protagonista de esta expansión no era otro que el monarca asirio Adad-narari I²⁴. Éste, como muestran sus inscripciones, consiguió por dos veces alcanzar los territorios de Hanigalbat, una bajo el reinado del monarca Sattuara I, y la segunda tras una rebelión del rey Wasasatta²⁵.

Este acercamiento supone el primer intento serio por parte de los asirios de someter el territorio entre ellos y las posesiones hititas, con lo que el estado «tapón» de Hanigalbat dejó de ser tal, para caer por dos veces en manos de Asiria.

Por consiguiente, la situación que los hititas tenían que afrontar desde oriente no parece demasiado satisfactoria. El estado vasallo de Hanigalbat ha pasado a manos de su enemigo, el asirio, y éste ha conseguido alcanzar el Éufrates llegando a encarar de alguna manera las posesiones de Hatti.

La sustitución de Muwatalli (II) por su hijo Urhi-Tesub (Mursili III) tras su muerte, no daba la impresión de que haya solucionado nada de esta situación. Así, tras una serie de avatares internos, se finalizó con la llegada al trono de Hattusili III de forma no muy ortodoxa, tras pocos años de

²³ A pesar de su estado fragmentario, dos cartas escritas en acadio, IBoT I 34 y KBo XXVIII 65, constatan cómo un rey de Hanigalbat (Sattuara I o Wasasatta) se dirige a «Mi Majestad, mi padre» (^DUTU^{SI} A-BI-YA), sin que se pueda decir mucho más, salvo que las saluciones harían pensar que el reino vasallo de Hanigalbat estaba sometido al rey hitita (^PUTU^{SI}), especulando con un período previo a la llegada de los asirios. Para un comentario sobre ambos textos, vid. A.Harrak: *Assyria*, p.77 ss. (para IBoT I 34, cf. H.Klengel: «Zum Brief eines Königs von Hanigalbat (IBoT I 34)». *Or* 32, 1963, p.280 ss.; y G.M.Beckman: *Hittite Diplomatic...*, p.142 s.); y A.Hagenbuchner: *Die Korrespondenz der Hethiter (I)*. Heidelberg 1989, p.168.

²⁴ En un documento muy dañado, KBo I 20 –una carta en dialecto medio-asirio–, que se ha encontrado en la capital hitita Hattusa, se hace mención a un enfrentamiento en el que aparece Adad-narari I, al que se le nombra en tercera persona (líns. 9^a s.), y Hanigalbat. La carta pudo ser enviada por un rey o un oficial desde Hanigalbat. Tal vez, haya que pensar en el período previo o incluso durante el desarrollo de los acontecimientos que llevaron a los asirios hasta el Éufrates. Para un comentario y edición de los fragmentos mejor conservados de la carta, A.Harrak: *Assyria*, p.80 ss.; y A.Hagenbuchner: *Korresp.I*, p.169.

²⁵ Entre los textos que mencionan estas dos campañas: RIMA 1: A.0.76.1 (lín.1 ss.), 3 (lín.4 ss.), 25 (lín.1'-4') y 26 (lín.1-4), vid. A.K.Grayson: *Assyrian Rulers of the Third and Second Millennia B.C. The Royal Inscriptions of Mesopotamia Assyrian Periods. Vol.1*. RIMA 1, Toronto 1987, pp.128 ss., 135 ss., 159 s. y 160 s. respectivamente (cf. E.F.Weidner: «Die Kämpfe Adadnarâris I. gegen Hanigalbat». *Afo* 5, 1928-29, p.89 ss.). En las dos campañas descritas hacia occidente tuvo que hacer frente a dos monarcas de Hanigalbat. El primero Sattuara I, al que convirtió en rey vasallo suyo, con el segundo, Wasasatta, ante su rebelión, destruyó el territorio –alcanzando el Éufrates–, deportó a la familia real, e impuso una administración asiria, aunque ésta durase poco tiempo, vid. K.Kessler: «Das Schicksal von Irridu unter Adad-Narari I». *RA* 74, 1980, p.61 ss. Para la posible administración de Hanigalbat durante y tras estos monarcas, A.Harrak: *Assyria*, p.129 ss. (sobre las hipótesis de reconstrucción de la línea genealógica de los reyes hurritas de Hanigalbat, p.94 ss., figs.6-7).

reinado de su sobrino Urhi-Tesub²⁶. Con Hattusili III se consagró por escrito la paz con el mayor enemigo que hasta el momento había tenido Hatti. Este monarca antes de su llegada al trono, y en tiempos de Muwatalli (II), su hermano, le había ayudado proporcionándole tropas en la batalla de Qades, y ahora ratificaba el equilibrio que en Siria se estableció por las armas con un acuerdo que supuso en cierta medida el final de las hostilidades entre los dos colosos: Hatti y Egipto²⁷. A ello se suman los contactos con Kardunias (la Babilonia casita), que llevarían a pensar en el intento por parte de Hattusili III de aislar a la que ahora se presentaba como máxima rival en el Éufrates: Asiria²⁸.

²⁶ Sin entrar en el conflictivo reinado del monarca Urhi-Tesub/Mursili III (nombre que no aparece en los textos, pues tras la deposición por parte de su tío Hattusili III, sufre una verdadera *damnatio memoriae*, vid. *Isimu* 2, 1999, p.265 ss.), hay que establecer que fue capturado durante la «guerra civil» entre los dos bandos que luchan por el poder, siendo deportado a los territorios sirios de Nuhase (§ 11 IV 32 s.: *nu-us[-(si) I-NA KUR URU Nuh-ha]s-si URU^{DIDLHLA} BÀD AD-DIN na-as a-pí-ya e-es-t[(a.)]*, «y le di ciudades fortificadas en el país de Nuhase, y allí estuvo»), desde donde parece que quiso huir a Kardunias (Babilonia), para finalizar con una posible estancia en Egipto. Sobre estos episodios contados por el propio Hattusili III, vid. H.Otten: *Die Apologie Hattusilis III. Das Bild der Überlieferung*. StBoT 24, Wiesbaden 1981, p.24 ss.; previamente Ph.H.J.Houwink Ten Cate: «The Early and Late Phases of Urhi-Tesub's Career», en *Anatolian Studies Presented to Hans Gustav Güterbock on the Occasion of his 65th Birthday*. Istanbul 1974, p.137 ss., en cuanto a las actividades en Siria, y en relación con el problema de su huida a Egipto y la petición de extradición p.145 ss., en relación al catálogo de las fuentes que se conservan sobre este personaje de diversos períodos, p.147 ss. (cf. idem: «Urhi-Tesub Revisited». *BiOr* 51, 1994, p.233 ss.). Entre ellas, destacar las referencias en un texto posterior, KUB XXVI 70, que es una carta entre Tuthaliya IV y Tukulti-Ninurta I. En ella aparece la mención al destronado y exiliado rey hitita Urhi-Tesub, que da la impresión de haber mantenido contactos con el asirio Salmanasar I en un intento por desestabilizar las relaciones cuando éstas no eran tan buenas entre las dos monarquías, aprovechándolo para su propio beneficio y para un posible regreso al trono desde su exilio con el apoyo de Asiria, vid. A.Harrak: *Assyria*, pp.147 y 167 s. (cf. *BAEO* 39, 2003).

²⁷ Para esta participación en el conflicto hitito-egipcio y la posterior ratificación del acuerdo, vid. *supra*.

²⁸ Previamente a que finalizasen las hostilidades entre Hatti y Egipto con la firma del tratado de paz, Hattusili III mantuvo contactos con el recientemente entronizado rey de la Babilonia casita, Kadasman-Enlil II. En una larga carta en acadio, KBo I 10+KUB III 72, se establecen las nuevas relaciones diplomáticas entre hititas y babilonios, al mismo tiempo que el monarca hitita recalca que estas ya fueron buenas en época del antecesor en el trono babilonio, Kadasman-Turgu, pero culpa a los babilonios de que no haya ahora contactos por la hostilidad de las poblaciones nómadas de «ahlamu» que amenazan a los mensajeros y viajeros (Ro.37 ss.). Teniendo en cuenta que este problema con los nómadas no era tan importante para los hititas, Hattusili III se introduce en el problema de Asiria (Ro.44 ss., a cuyo rey considera LUGAL KUR AŠ-ŠUR, no como al de Babilonia que lo estima un Gran Rey, LUGAL.GAL), que acaso sea lo que realmente impide que existan estos contactos, pues sus tropas obstaculizan el paso a los mensajeros babilonios e hititas en la zona del Éufrates al S de Tuttul, mencionada en Vo.42, y situada en la desembocadura del Balih (entre otros, G.Dossin: «Le site de Tuttul-sur-Balih». *RA* 68, 1974, p.25 ss.). Por tanto, el enemigo de ambos da la impresión de ser Asiria, buscando

Las tensiones con los asirios se vislumbran abiertamente desde el propio hecho de la negativa inicial por parte de Hatti al reconocimiento de Asiria como «Gran Reino», si bien desde Assur-uballit I esto se hizo evidente –al menos de hecho–, y a pesar de que pueda parecer lo contrario por parte de Muwatalli (II) en el fragmento del tratado que se ha traducido, donde se establecía la paridad en el rango de los reyes mencionados²⁹.

los hititas, en una implícita petición, la ayuda para abrir un frente entre los casitas y los asirios. Por otro lado, entre Vo.54-75, también se mencionan las malas relaciones entre Hatti y Egipto, solicitando apoyo militar a Babilonia en caso de conflicto, con lo que habría que situar la carta en momentos anteriores a la firma de la paz entre Hattusili III y Ramsés II. Para la traducción del texto, vid. L.Oppenheim: *Letters from Mesopotamia*. Chicago-London 1967, p.136 ss. (sobre las relaciones entre hititas y babilonios durante el período, H.Klengel: «Die Hethiter und Babylonien». *ArOr* 47, 1979, p.88 ss.). Para el comentario y edición de los fragmentos más destacados A.Harrak: *Assyria*, p.84 s.; una reciente edición íntegra en A.Hagenbuchner: *Korresp.* II, p.281 ss. (cf. G.M.Beckman: *Hittite Diplomatic...*, p.132 ss.).

²⁹ La evidencia de esta negativa a reconocer que el rey de Asiria sea un Gran Rey es muy nítida en la documentación epistolar intercambiada entre hititas y asirios. Así, dos textos en hitita pueden servir como ejemplo, KUB XXIII 102 y KBo XVIII 24. El primero es una réplica a una carta asiria probablemente perdida. En ésta se menciona al derrotado Wasasatta, por lo que se la vincula con Adad-narari I y su segunda incursión en Hanigalbat. La respuesta a la carta del asirio, hacía que el rey hitita (entre los reinados de Muwatalli (II) y Hattusili III) rechazase (Vo.1'-18') el reconocimiento político y diplomático de Gran Rey que reclamaba el asirio tras informar de los logros conseguidos en Hanigalbat, después de la derrota del aliado de Hatti. El hitita renegaba ásperamente con expresiones bastante duras al reconocimiento de «Hermandad» (la respuesta del hitita, 14' s.: «¿Acaso tú y yo hemos nacido de la misma madre?») y de un posible encuentro en los montes Amanó solicitado por el asirio (Vo.5 y 8, tal vez, haya que interpretar que esta cita en los Amanó, situados en la Siria bajo dominio hitita, fuese un desafío a un posible choque más que a un encuentro amigable entre ambos monarcas). El segundo texto, por el contrario, parece más conciliador y posiblemente el monarca hitita (de nuevo hay problemas de identificación) reconocía al asirio, en este caso Salmanasar I (Vo.I 1), el título de Gran Rey y se le llama «mi hermano» (Vo.I 2: [LUGAL.GAL LUGAL] KUR *A-as-sur ŠEŠ-YA*). Sin embargo, se mantiene el problema de enfrentamientos entre ambos por el avance asirio al W conquistando las ciudades que ya había sometido por las armas Suppiluliuma en el s.XIV a.C. (Vo.IV 6'-9'). La inquietud se mantenía pero hubo un avance en cuanto a las relaciones de reconocimiento. Para KUB XXXIII 102, vid. A.Harrak: *Assyria*, p.75 ss.; A.Hagenbuchner: *Korresp.* II, p.260 ss.; y G.M.Beckman: *Hittite Diplomatic...*, p.138 s.. En cuanto al texto KBo XVIII 24, vid. H.Otten: «Neue Entdeckungen in Bogazköy (Die Tontafelfunde von 1967)». *AfO* 22, 1968-69, p.112 s. Por otro lado, Harrak (p.139) piensa que la mención en el texto de Malitiya (=Malatya), importante bastión hitita al N de Karkamis, hace posible que haya sido conquistada por el asirio (?) en sus campañas (p.173), y que el monarca hitita pueda ser Tuthaliya IV en vez de Hattusili III (p.183; también Hagenbuchner, p.241 ss.). Una breve visión de las relaciones entre ambos poderes a través de su correspondencia, y la dificultad de datación de la mayoría de los textos en idem: *Korresp.* I, p.158 ss.

UN PUNTO ÁLGIDO EN LA ABIERTA HOSTILIDAD ENTRE POTENCIAS. LA OCUPACIÓN DEL VALLE DEL BALIH Y DE TELL FRAY

Tras los éxitos asirios de Adad-narari I, y la llegada al trono del monarca hitita Hattusili III, las tensiones entre ambos poderes se han hecho demasiado evidentes. Éstas se incrementaron, tanto a nivel diplomático como militar, sobre todo con el ascenso al poder de Salmanasar I en Asiria³⁰.

Así, en relación con los problemas fronterizos entre Asiria y Hatti, con probabilidad durante el reinado del monarca hitita Hattusili III, se puede resaltar el texto KBo I 14, en el que se destacan, entre otros asuntos tratados³¹, uno de carácter fronterizo que tiene su localización en la enigmática ciudad de Turira (situada sobre el territorio de Hanigalbat hacia el E-NE de Karkamis)³². En el documento, con numerosos rasgos de dialecto asirio, no se conservan los nombres del emisor y receptor, si bien, todo parece indicar que fue una carta mandada por el monarca hitita Hattusili III al rey asirio Salmanasar I –mitad del s.XIII a.C.–³³:

³⁰ Por lo regular, la situación de tensión con Asiria también se puede vislumbrar para el período en documentos no propiamente históricos o epistolares sino de carácter oracular. Se pueden citar tres referencias en hitita en contextos fragmentarios: KUB V 1 Vo.III 79 ss. (se menciona a un rey hitita y su regreso del camino o expedición a Assur, KASKAL KUR *As-sur*), KUB V 17 II 9' ss. (en donde se plantean cuestiones sobre si el rey hitita derrotará al asirio o viceversa), o KBo XXII 264 (es un oráculo sobre actividades de los asirios –III 11, IV 8–, también aparece un Adad-narari –II 19–). Poco más puede decirse, sólo que se intuye un evidente problema entre ambos poderes, y que éste puede corresponder al reinado de Hattusili III (comentario en A. Harrak: *Assyria*, p.85 ss.).

³¹ A partir de Vo.20 ss. hay referencias a otros asuntos como la cuestión del AN.BAR SIG₅-QÍ, «hierro bueno», y regalos en relación con el rey de Kardunias (Babilonia, Ro.2 ss.), además de una mención en un contexto fragmentario al destronado rey hitita Urhi-Tesub (Úr-hi-^DISKUR, Ro.15), vid. C.Zaccagnini: «KBo I 14 e il «monopolio» hittita del ferro». *RSO* 45, 1970, p.11 ss. (cf. G.M.Beckman: *Hittite Diplomatic...*, p.139 s.).

³² La ciudad de Turira, un centro al E del Éufrates (*RGTC* VI, p.442), sólo nombrada en este texto, no presentaba una clara regulación de su *status* con respecto a Hatti, sino, más bien, una posición más precaria en la zona fronteriza en relación a la zona de influencia de los asirios. Brevemente, se puede sintetizar que en la carta lo principal eran las quejas del monarca hitita por los problemas vinculados con Turira, como las incursiones que desde aquí se realizaban a la zona de Karkamis y a otros sitios que en el texto no se conservan (vid. A.Harrak: *Assyria*, p.101). Turira debía situarse, dentro de Hanigalbat, en la área fronteriza entre los poderes que se la disputan: Hatti y Asiria, pero no tenía un dominador preciso (y aunque se menciona al rey de Hanigalbat, lín.11, ni siquiera se le tiene en cuenta). Poco más puede decirse de esta ciudad en cuanto a su localización y a su futuro. Sobre algunos paralelismos en relación con otras ciudades fronterizas en disputa entre ambos poderes (p.ej., Nih(i)riya), vid. *BAEO* 39, 2003, p.147 ss.

³³ Para la edición crítica del texto, A.Goetze: *Kizzuwatna and the Problem of Hittite Geography*. New York 1940, p.26 ss.; más recientemente, A.Harrak: *Assyria*, p.69 ss.; y A.Hagenbuchner: *Korrespondenz*.II, p.267 ss. (cf. G.M.Beckman: *Hittite Diplomatic...*, p.139 ss.).

- Ro. 6 [...³⁴ URU]TU-U-RI-RA KUR^{TI} IH-TA-NAB-[BÁ]-TU₄
 7 [UL-TÙ A-MA-KA KUR^{URU}KAR]-GA-MIŠ UL-TÙ AN-NA-KA KUR^{URU}[...]
 8 [IH-TA-NAB-BÁ]-TU₄ LUGAL KUR HA-NI-KAL-BAT IL-TA-NAP-PA-RA
 9 [MA-A^{URU}TU-U-R]I-RA YA-A-Ú MA-A UL-TU₄ A-MA-KA AL-TA-NAP-RA-RA
 10 [^{URU}]TU-U-RI-RA YA-A-Ú^{URU}TU-U-RI-RA KU-A-Ú
 11 Ú LA-A ŠA LUGAL KUR HA-NI-KAL-BAT A-MA-AT^{URU}TU-U-RI-RA
 12 LA-A TÙ-UD-DÁ-A KI-I^{URU}TU-U-RI-RA KUR^{TI} IH-TA-NAB-BÁ-TU₄
 13 A-NA LÌB-BI^{URU}TU-U-RI-RA HU-U-UB-TA UL-TE-NÉ-ÉL-QÚ-Ú
 14 ARAD^{MES}-YA ŠA IT-TA-NA-BI-TU₄ A-NA^{URU}TU-U-RI-RA-MA I-TE-NÉ-LI-Ú
 15 ŠUM-MA^{URU}TU-U-RI-RA KU-A-Ú HU-BU-US ARAD^{MES}-YA ŠA I-NA ŠÀ URU^{LM}AŠ-BU
 16 MI-IM-MU-ŠÚ-NU LA-A TA-QÁR-RI-IB ŠUM-MA^{URU}TU-U-RI-RA LA-A KU-A-Ú
 17 ŠU-UP-RA-AM-MA A-NA-KU LU-UH-BU-US ÉRIN^{MES}-KA ŠA I-NA LÌB-BI URU^{LM}AŠ-BU
 18 A-NA MI-IM-MU-ŠÚ-NU LA-A EQ-QÁ-AR-RI-IB AM-MI-NI A-NA YA-ŠI UR.MAH
 19 LÚ^{MES}^{URU}TU-U-RI-RA EGIR[?]-YA Ú-UZ-ZA-NU-NI-NI

(6-19): [...las gentes de la ciudad de] Turira han saqueado una y otra vez³⁵ el territorio, [han saquea]do continuamente [*desde allí* (?) el territorio de la ciudad de Kar]kamis, (y) desde aquí el territorio de la ciudad de [...]. El rey del territorio de Hanigalbat me ha escrito con reiteración (de la siguiente manera): «[La ciudad de Tur]jira (es) mía, desde allí yo (te) escribo habitualmente». ¡[La ciudad de] Turira (es) mía o (es) tuya, y el asunto de Turira no (es) del rey de Hanigalbat! ¿No sabes que (las gentes) de Turira han saqueado una y otra vez el territorio? Ellos continuamente toman el botín hacía el interior de Turira. Mis súbditos, que han huido repetidas veces, por cierto, suben siempre a Turira. Si la ciudad de Turira (es) tuya, aplásta(la), (pero) no te acerques a las posesiones de mis súbditos que permanecen en el interior de la ciudad (de Turira)³⁶. (En cambio,) si la ciudad de Turira no (es) tuya, escríbeme y yo (la) aplastaré (y) no me acercaré a las posesiones de tus tropas que

³⁴ Una reintegración propuesta para la fractura podría ser: ŠA-NI-TA LÚ^{MES} «En segundo lugar (o además) las gentes de (?)», cf. KBo I 5 III 37, 50 etc. (vid. A.Goetze: *Kizz.*, p.26, nota 108).

³⁵ Tema iterativo –TAN(A)– de *HABATU*. El iterativo se repetirá en la mayoría de las formas verbales del texto (Ro.8, 9, 12, 13 ó 14) enfatizando a nuestro modo de ver de forma clara el mensaje que se pretende mostrar por parte del rey hitita.

³⁶ La frase (15 s.) literalmente se puede interpretar como: «Mis servidores que están en el interior de la ciudad, a sus posesiones no te acerques» (también para la lín.17 s.).

permanecen en el interior de la ciudad. ¿Por qué las gentes de la ciudad de Turira «han hecho enojar al león contra mí»?³⁷.

Dos hechos se pueden destacar. Por un lado, la mención al rey de Hanigalbat (Ro.8 y 11), que quedaba al margen de la suerte de la ciudad decidida entre el emisor (el rey hitita) y el receptor (el asirio); y por otro, el saber quién era el responsable último de las *razzias* sobre el territorio hitita –al ser el «señor» de hecho-. En este último caso, tal vez, se pueda localizar por las cláusulas de las líns.15 ss., en las que se habla de tropas asirias en el interior de la ciudad de Turira (Ro.17), y se establecía que el monarca hitita podía actuar contra la ciudad al ser «suya» y reconocido el derecho a ello.

Con el monarca asirio Salmanasar I se produce una nueva expansión de este reino hacia el W, y de nuevo Hanigalbat sufre las consecuencias, esta vez de forma definitiva³⁸. La información la proporciona uno de los textos medio-asirios más destacados, que se corresponde con una inscripción real (RIMA 1:A.0.77.1) perteneciente al monarca Salmanasar I –posiblemente de los primeros años de su reinado–³⁹. En ella narra de forma detallada las campañas que dirigió, haciendo referencia a la conquista inapelable de Hanigalbat, hasta llegar a la ribera izquierda del río Eufrates, previamente alcanzada por su antecesor Adad-narari I:

- 56 E-NU-MA I-NA QÍ-BIT DINGIR^{MES} GAL^{MES}
 57 I-NA E-MU-QÍ SI-RA-TI ŠÁ AŠ-ŠUR
 58 EN-YA A-NA KUR HA-NI-GAL-BAT DU-KU-MA
 59 TU-DI ŠAP-ŠÁ-QI NÉ-RE-BE MAR-SU-TI
 60 LU AP-TE ŠAT-TU-A-RA LUGAL KUR HA-NI-GAL-BAT
 61 ÉRIN-AN HA-TI-I Û AH-LA-MI-I
 62 IT-TI-ŠU LU Ú-ŠE-EŠ-KÍN
 63 NÉ-RE-BE Û MAŠ-QA-YA LU IS-BAT
 64 A-NA SU-MA-ME-TI Û MA-NA-AH-TI
 65 ÉRIN-YA I-NA GI-PIŠ ÉRIN^{MES}-TI-ŠU-NU
 66 DAP-NIŠ LU IT-BU-NI-MA

³⁷ El verbo parece que es ZENŪ, «to cause to be angry», en perfecto, con el sufijo de pronombre y la marca del subjuntivo asirio –NI. Sobre este verbo y, en general, el dicho popular acerca del león, que podría significar «bothering, giving trouble to someone», vid. A.Harrak: *Assyria*, p.73, nota 24 (cf. G.M.Beckman: *Hittite Diplomatic...*, p.140, con al traducción: «Why do the people of Turira sniff at (?) the gift of the me, the lion?»).

³⁸ Acaso se vea una relación con los acontecimientos narrados en el texto KBo XVIII 24, *vid. supra*.

³⁹ Para la edición del texto, A.K.Grayson: *op.cit.*, 1987, p.180 ss. (cf. *idem*: *Assyrian Royal Inscriptions*. I, Wiesbaden 1972-76, p.79 ss., donde sólo se ofrece la traducción); y A.Harrak: *Assyria.*, p.135. El texto en su sección relativa a las edificaciones reales se refiere a la restauración del templo al dios Assur, *Ehursagkurkurra*, en la capital asiria de Assur (líns.112 ss.).

- 67 AM-DA-HAS-MA A-BI-IK-TA-ŠÚ-NU
 68 AŠ-KU-UN DÁB-DU ÉRIN^{MES}-TI-ŠU-NU
 69 RA-AP-ŠÁ-TI A-NA LA MÌ-NI A-DU-UK
 70 A-NA ŠÁ-A-ŠU I-NA ZI-QI-IT
 71 MA-AL-MA-LI A-DI ŠÁ-LA-MU
 72 ^DUTU^{ŠI} LU AT-TA-RA-SU
 73 GU-UN-NI-ŠU-NU Ú-PÉL-LIQ
 74 4 ŠÁR BAL-TU-TI-ŠU-NU Ú-NÉ-PIL
 75 AŠ-LU-UL 9 MA-HA-ZI-ŠU DAN-NU-TI
 76 URU BE-LU-TI-ŠU LU AK-ŠU-UD
 77 Û 3 ŠU-ŠI URU^{DIDL}-ŠU A-NA DU₆ Û KAR-ME
 78 AŠ-PU-UK ÉRIN-AN HA-AT-TI
 79 Û AH-LA-MÌ-I RA-I-SI-ŠU
 80 KI-MA ZE-ER-QI LU Ú-TÉ-BE-EH
 81 I-NA U₄-ME-ŠU-MA IŠ-TU^{URU} TA-I-DI
 82 A-DI^{URU} IR-RI-DI SI-HI-IR-TI KUR KA-ŠI-A-RI
 83 A-DI^{URU} E-LU-HAT HAL-SÍ SU-Ú-DI
 84 HAL-SÍ HAR-RA-NI A-DI KAR-GA-MIŠ
 85 ŠÁ A-AH PU-RA-TE URU^{DIDL}-ŠU-NU AS-BAT
 86 KUR^{DIDL}-ŠU-NU A-BÉL Û ŠI-TA-AT
 87 URU^{DIDL}-ŠU-NU I-NA IZI LU Ú-QE-LI

(56-87): Cuando por orden de los grandes dioses (y) con la fuerza excelsa del (dios) Assur, mi señor, yo marché contra el territorio de Hani-galbat, forcé los caminos dificultosos (y) los pasos de difícil acceso. Sattuara (II), el rey del territorio de Hanigalbat, se había aliado con el ejército de Hatti y con los *ahlamu*, (y) había capturado las rutas y mis pozos de agua. A causa de la sed y del cansancio de mi ejército, se encaminaron fieramente (al combate) con la masa de sus tropas. Yo (contra)golpeé e infringí su derrota. Hice una carnicería a innumerables de sus extensas tropas. A él, con la punta de la flecha yo le arrojé hasta la puesta del sol⁴⁰. Yo aniquilé a su masa (de tropas), a 14.400⁴¹ de ellos (que permanecían) vivos yo cegué⁴² (y) me llevé como botín. Conquisté nueve de sus ciudades de culto fortificadas (y) la ciudad de su «señoría»⁴³, y he reducido a montí-

⁴⁰ La expresión ŠALAM ^DŠAMŠI hace referencia al «ocaso, puesta del sol», o incluso geográficamente al «Oeste/Occidente» puesto que la campaña de Salmanasar I se dirigía hacia el W, al Éufrates (lín.85), haciendo retroceder a la coalición y al rey Sattuara II hasta los territorios hititas al W.

⁴¹ Un ŠÁR equivale a unas 3600 unidades.

⁴² Puede verse como un signo de deshonra el cegar a los prisioneros, al menos de un sólo ojo (el derecho). Sobre estas prácticas de ablación de los ojos en el mundo asirio, e incluso en la Biblia (I Samuel XI 2), vid. A.K.Grayson: *ARI I*, p.82, nota 177.

⁴³ Interpretada como su capital, o la ciudad desde la que gobierna el monarca de Hani-galbat, Sattuara.

culos y ruinas a 180⁴⁴ de sus ciudades. Yo degollé como a ovejas a las tropas de Hatti y de los *ahlamu*, sus aliados. En aquel tiempo, tomé sus ciudades, desde la ciudad de Taidu hasta la ciudad de Irrite, la totalidad del monte Kasiari hasta la ciudad de Eluhath, la fortaleza⁴⁵ de Sudu (y) la fortaleza de Harran⁴⁶ hasta Karkamis⁴⁷, la de la orilla del Éufrates. Goberné sus territorios e incendié el resto de sus ciudades.

La inscripción no deja lugar a dudas sobre las intenciones de Salmanasar I, que en cierto modo repite las campañas realizadas por su antecesor hacia el Éufrates, y que le habían permitido encarar las posesiones de Hatti, penetrando y conquistando el reino «tapón» de Hanigalbat. Aquí se constata al rey asirio enfrentándose a una revuelta, en un reino previamente conquistado, formada por una coalición de hititas, población-*ahlamu* y hurritas (líns.60 ss. y 78 s.). La derrota de los aliados y del propio Sattuara II de Hanigalbat, y las subsiguientes destrucciones llevaban a que el territorio al E del cauce del río, al menos en su mayor parte, caiga en posesión asiria para ser gobernado por el propio monarca Salmanasar I (lín.86). A partir de ese momento Hanigalbat deja de existir como reino.

Entre los reinados de los asirios Adad-narari I y Salmanasar I, los hititas posiblemente bajo Hattusili III –contemporáneo de ambos– debieron ver una oportunidad para recuperar la influencia sobre el territorio perdido de Hanigalbat, acaso consiguiendo su independencia de Asiria y su recuperación como estado vasallo de Hatti. Por ello se formó una coalición que procede a la rebelión, no se sabe si de toda o una parte de dicho territorio, ni con qué fuerzas contaban exactamente pero sí que estaba formada por un personaje como Sattuara (II)⁴⁸, que tenía el apoyo de las

⁴⁴ Un *ŠUŠI* equivale a unas 60 unidades.

⁴⁵ Sobre el término *HALSU*, «fortaleza, fortificación o distrito», vid. *CAD H*, p.51 s.; W.von Soden: *AHW*, p.313 s. Se puede aceptar la última acepción de «distrito», con un cierto *status* administrativo para Sudu y Harran (esta última, la clásica Carrhae, fue un centro principal al N del valle del Balih), pero surge la duda de si tomar esto como que el rey asirio convirtió la zona en «provincia», vid. P.Machinist: op.cit., 1982, p.19 (cf. J.N.Postgate: *Mesopotamia* 18-19, 1983-84, p.232, establece que aunque para el período, *HALSU* se pueda interpretar como «distrito», no por realizar una campaña, los asirios han convertido esta zona en «provincia»). Es improbable que se pueda hablar de sistema provincial en esta época, aunque sí se desarrolló posteriormente por Asiria, vid. *BAEO* 39, 2003, p.147 ss.

⁴⁶ El conjunto de ciudades mencionadas, se situaría hacia el E de Karkamis en los territorios de Hanigalbat que pasaba ahora a manos de los asirios (concretamente, para Eluhath, vid. K.Nashef: *Die Orts- und Gewässernamen der mittelbabylonischen und mittelassyrischen Zeit*. RGTC V, Wiesbaden 1982, p.104).

⁴⁷ Sobre las acepciones de la preposición *ADI* «up to» o «together with» (*CAD A/1*, pp.115 y 121) que podrían llevar a especular si Karkamis fue tomada o no por los asirios –algo del todo improbable según nuestra opinión–, vid. A.Harrak: *Assyria*, p.178.

⁴⁸ Este personaje, más que rey de Hanigalbat, a pesar del título otorgado (lín.60), se ha interpretado como un posible miembro de la familia real hurrita con pretensiones al trono que se refugió en Hattusa (algo que no era nuevo en la corte de Hatti, p.ej.,

tropas hititas –bajo mando del virrey hitita de Karkamis, Ini-Tesub, seguramente por su posición estratégica en la zona– y de los nómadas-*ahlamu*⁴⁹. Esto fue interpretado por los asirios como una provocación y, como respuesta, derrotaron a los rebeldes, devastando y anexionando después el territorio de forma definitiva.

Desde un punto de vista más tangible teniendo en cuenta la información aportada por los vestigios materiales, estas ofensivas hacia occidente llevarían a comprender la situación de los lugares como Tell Fray, que en la ribera izquierda del Éufrates (no lejos, al SE, de la Emar hitita) se convierten en asentamientos de frontera sobre los que repercuten las fricciones de los grandes poderes. Así, en momentos posteriores a las conquistas de Suppiluliuma, Tell Fray –formando parte del país de Astata– también debió estar bajo influencia hitita. Sin embargo, este sitio debió caer en manos asirias al menos durante el reinado de Adad-narari I, como dejan constatar sus tablillas escritas en dialecto medio-asirio pertenecientes a los XIV-XIII a.C. y otros elementos que influyen al lugar, para ser de nuevo y durante un tiempo un emplazamiento hitita al que llegaban mercancías selladas por el propio monarca Hattusili III, existiendo algún tipo de funcionariado anatólico. Este centro actuó de alguna forma como «cabeza de puente», lo que le permitió controlar los movimientos de los asirios. Pero fue destruido y abandonado –nivel Fray IV–, coincidiendo con las nuevas ofensivas de Salmanasar I⁵⁰.

También se podrían situar en este período los problemas que, por lo común, se extraen de la documentación de la Emar hitita (Tell Meskene) sobre la curva del Éufrates, en su orilla derecha. Hay una preocupación latente en los asuntos internos e incluso externos, que estarían en relación

ocurrió con Sattiwaza de Mitanni, el yerno hurrita de Suppiluliuma, s.XIV a.C.), y que con el apoyo hitita buscó su coronación y fracasó frente a los asirios, vid. A. Harrak: *Assyria*, p.166.

⁴⁹ Ya se ha visto anteriormente que los *ahlamu* eran un problema en algunos sectores del Éufrates, KBo I 10+KUB III 72 (Ro. 37 ss), afectando al intercambio de relaciones entre Hatti y Babilonia. Estas poblaciones nómadas se han relacionado con los que posteriormente se considerarán *arameos* del I milenio a.C. (p.ej., S.Moscati: «The 'Aramean Ahlamu'». *JSS* 4, 1959, p.303 ss.). A pesar de ello, entre los hititas era normal recurrir a tropas que se podrían considerar nómadas como los ERÍN^{ME}-ŠU-TI o los *hab/piru*, vid. R.H.Beal: *The Organisation of Hittite Military*. Heidelberg 1992, pp.104 ss. y 108 ss. Generalmente, en el territorio sirio durante el *Bronce Reciente*, el problema con las poblaciones nómadas y con los que se podrían considerar «desarraigados o bandidos» fue muy importante para las poblaciones sedentarias, siendo «poderes disidentes» frente a los de las ciudades, vid. M.Liverani: «La royauté syrienne...», p.352 ss.; idem: «Farsi *habiru*». *VO* 2, 1979, p. 65 ss.; o G.Bunnens: «Pouvoirs locaux...», 1982, p.134 ss.

⁵⁰ Aceptando la cronología establecida por P.Matthiae, los acontecimientos se pudieron producir así («Ittiti ed Assiri a Tell Fray: lo scavo di una città medio-siriana sull'Eufrate». *SMEA* 22, 1980, p.50 s.; cf. P.Machinist: op.cit., 1982, p.15, nota 30, y A.Harrak: *Assyria*, pp.111 y 175 ss.). En cuanto a la impronta hitita de Hattusili III, vid. A.Archi: «Materiale epigrafito Ittita da Tell Fray». *SMEA* 22, 1980, p.31 ss.

no sólo con lo que acontecía al E del río, sobre un territorio en el que los asirios dan la impresión haber provocado destrucciones como la de Tell Fray, sino con respecto a las poblaciones nómadas de los alrededores⁵¹.

Del mismo modo, con la conquista de Hanigalbat el propio valle del Balih, afluente de la margen izquierda del Éufrates –lo mismo que ya había ocurrido con el otro afluente más oriental: el Habur–, quedó sometido de alguna forma a los asirios, pudiendo hablarse de que fue integrado en el particular sistema administrativo que se estableció en los que fueron los nuevos territorios occidentales de Asiria. Desde este valle, al menos en su parte septentrional –donde se situaron los más destacados asentamientos para el período–, debió de establecerse un relativo control, en cuanto a la vigilancia de lo que sucedía desde las posesiones hititas en el Éufrates (no sólo Emar o la cercana fortaleza de Tell Faq'ous, sino la poderosa Karkamis).

Las investigaciones en el valle⁵² han permitido advertir cómo los centros que sobresalían durante el período hitita –y previamente hurrita–, en mayor medida, asirio durante los s.XIV-XIII a.C. están bien ejemplificados por su concentración en el sector más al N⁵³. De cualquier

⁵¹ Sin entrar en profundidad, cabe citar el texto Msk.73112 en relación con la interpretación de un pasaje, líns.8 ss., y la dudosa lectura de LUGAL KUR HUR'-RI (cuya corrección anularía todo: LUGAL KUR KI-RI) que pudiera hacer pensar en presiones por parte de los hurritas o desde el E, vid. D.Arnaud: «Les Hittites sur le moyen-Euphrate: protecteurs et indigènes». *Hethitica* 8, 1987, p.11, nota 14; F.M.Fales: «Notes on the Royal Family of Emar», en D.Charpin/F.Joannes (ed.): *Marchand, diplomates et empereurs. Etudes sur la civilisation Mesopotamienne offertes à Paul Garelli*. Paris 1991, p.83, nota 16; y C.Zaccagnini: «Golden Cups Offered to the Gods at Emar». *Or* 59, 1990, p.519, nota 6. Menciones implícitas en la documentación privada a problemas con expresiones del tipo el «Año de la guerra y de angustia» o «Un año difícil» son claras (Msk. 74769, 7515, 7516, 74331, 731070(+)+74333, 731000, en Arnaud: *Recherches au Pays d'Astata-Emar. Les textes sumériens et accadiens*. VI/3, Paris 1985-1987 pp.96 s., 116 s., 128 s., 164 s., 230 s. y 251 s., respectivamente). Lo mismo que citas a posibles inconvenientes, bien con lugares del entorno (Msk. 7234, Palmira y las rutas por la estepa), bien en relación con los mencionados *ahlamu* (Msk.7497, sobre el país de Suhi y Qatna en las rutas hacia el S de Emar) que denotarían no sólo amenazas desde el E del Éufrates sino de las zonas esteparias del entorno, y, posiblemente, de los nómadas, Arnaud: «Emar et Palmyre». *AAAS* 32, 1982, p.83 ss.; G.Bunnens: «Emar on the Euphrates in the 13th Century B.C. Some Thoughts about Newly Published Cuneiform Texts». *Abr-Nahrain* 27, 1989, p.33 s.

⁵² Las primeras y más importantes conducidas en los años 30 por M.E.L.Mallowan abrieron el camino definitivo que anteriormente E.Sachau (1879) y W.F.Albright (1925) ya habían perfilado. Sobre el estudio de las investigaciones previas, vid. J.Córdoba Zoilo: «Prospección del valle del Balih (Siria). Informe provisional». *AuOr* 6, op.cit., 1988, p.153 ss.; y M.M.G.Akkermans: *Excavations at Tell Sabi Abyad*. Oxford 1989, p.7 ss.

⁵³ Dejando de lado centros como Tell Hammam, Tell Yidla, Tell Hammam et-Turkuman, se pueden señalar otros como Tell Sabi Abyad –con un edificio y tablillas en dialecto medio asirio que podrían hacerla un pequeño centro administrativo– (P.M.M.G.Akkermans/I.Rossmeisl: «Excavations at Tell Sabi Abyad, Northern Syria: a Regional Centre on

forma, en algunas otras zonas del valle se puede haber dado algún tipo de pequeño asentamiento en esa época puesto que hay más sitios del BR en el área que quedan por excavar⁵⁴.

El papel del valle del Balih es representativo no porque haya sido ocupado por los hititas de forma continuada, sino porque sirve para ver el posible límite de la influencia de éstos hacia el E, y en este caso su pérdida a manos de los asirios. De esta manera, los hititas debieron cruzar el territorio varias veces durante las campañas que llevaron a la conquista del reino hurrita de Mitanni –s.XIV a.C.–, pero su permanencia en la zona debió de ser breve, y aunque pudiesen reclamar nominalmente algunos territorios al E del Éufrates su ocupación no debió ser permanente. Así, esta zona del valle que había estado en manos hurritas se mantuvo en esta órbita hasta que se hizo más patente la influencia asiria, como se ve con su ocupación tras las campañas de Adad-narari I y Salmanasar I. Los lugares del Balih que han proporcionado información sobre el período permiten ver la escasa influencia hitita en los aspectos materiales, frente a un mantenimiento de las tradiciones de Mesopotamia septentrional, tanto hurritas como asirias. De esta forma, se puede deducir que Hatti, salvo en los primeros tiempos con las campañas hacia el corazón de Mitanni, con el reparto de las áreas de influencia entre lo que quedaba de este reino –que pasa a ser un estado vasallo de los hititas– y el poderoso reino de Karkamis sobre el Éufrates, no debió de gastar efectivos humanos o materiales para mantenerse sobre el Balih, que permanecería en los territorios que controlaba el devaluado reino hurrita –en este caso Hanigalbat–, hasta que definitivamente pasara a manos de la Asiria del Reino Medio –como se está verificando–.

Por tanto, una diferencia fundamental manifestada por el valle con respecto al Éufrates es el carácter de paso que aquellos asentamientos

the Assyrian Frontier». *Akkadica* 66, 1990, p.13 ss.; o R.Jas: «Two Middle-Assyrian list of Personal Names from Sabi Abyad». *Akkadica* 67, 1990, p.33 ss.), o el pequeño asentamiento de Tell Khirbet esh-Shenef, a 3 kms del anterior (K.Bartl: «Khirbet esh-shenef a Late Bronze Age Settlement in the Balikh Valley, Northern Syria». *Akkadica* 67, 1990, p.10 ss.), el valle debió de tener como punto de referencia durante el s.XIII a.C. a Asiria, pero no se sabe en que medida fue esta relación.

⁵⁴ Un centro de gran importancia como Harran –conocido en esta época por los textos, vid. *supra*– carece de una mejor investigación para estos períodos, vid. S.Lloyd/W.Brice: «Harran». *AnSt* 1, 1951, p.77 ss.; D.S.Rice: «Studies in Medieval Harran, I». *AnSt* 2, 1952, p.36 ss.; investigaciones algo más destacadas por parte de K.PRAG: «The 1959 Deep Sounding at Harran in Turkey». *Levant* 2, 1970, p.72 ss.; o las más recientes y continuadas de N.Yardimci: «Excavations, Surveys and Restoration Work at Harran», en *Fs.A.Palmieri*, 1993, p.437. Otros lugares del valle como Tell es-Sedda (?), Tell es-Seman, Tell Skiru, Tell Barabira 1, Tell Salan, Tell Hawiya al-'Abdi, Tell Bregi o Tell Abyad, presentan material en superficie, que bien pudiesen terminar de ayudar a comprender el desarrollo de esta época del *Bronce Reciente* en el Balih tras una investigación más profunda, en particular J. Córdoba Zoilo: op.cit., 1988, p.182 ss.

parecen presentar, cogidos entre dos fuegos. Los hititas desde el E, y los asirios desde el W.

En resumidas cuentas, la situación entre ambos poderes se equilibró, y aunque las tensiones continuaron, unos y otros reconocieron los dominios que mantenían. Había que esperar a la llegada del nuevo monarca asirio Tukulti-Ninurta I, con el que se finalizaba esta fase de expansión de Asiria hacia occidente, para ver de nuevo problemas con los hititas sobre las inmediaciones del Éufrates⁵⁵.

⁵⁵ Algo que ya tratado por nosotros en *BAEO* 39, 2003, p.147 ss.

